

Las muertas de la West Mesa

Obra en tres actos

By Teresa Dovalpage

Un caso que continúa abierto

En febrero de 2009 se descubrieron los restos de once mujeres enterradas en el área de la West Mesa de Albuquerque. Junto a una de ellas había un feto. Después de siete años, todavía no se ha conseguido encontrar al culpable. Existen varias teorías sobre la actuación de un asesino en serie que no se han comprobado.

La sargenta Tasia Martínez, vocera de la policía de Albuquerque, declaró en febrero de 2014 que el personal del Comando 118th Street, creado especialmente para investigar este caso, continuaba trabajando. La organización Alto a la Delincuencia (Crime Stoppers) ofrecía 100 mil dólares de recompensa a quien diera informes que ayudasen al arresto y condena del o los asesinos.

En enero de 2016, el detective Mark Manary era el único miembro de la fuerza policial dedicado a tiempo completo a las investigaciones del caso. Mientras tanto, los familiares de las víctimas siguen esperando por la justicia, que ha tardado en llegar.

La presente obra de ficción está basada en estos hechos.

Personajes:

Telly Ocaña: Reportera que trabaja para el Albuquerque Journal. Veintisiete años, regordeta y consciente de su sobrepeso, un poco tímida, trata de ser cortés con todo el mundo. Le cuesta trabajo defender sus ideas en una discusión hablada, así que ha optado por el periodismo.

Frank Valdés: Plomero y electricista, treinta y cinco años. Es guapo y lo sabe. Pierde la paciencia a menudo, pero puede ser encantador cuando quiere.

Detective Martínez, cuarenta años.

Chica de Blanco: Parecida físicamente a Telly, pero desenvuelta, mal hablada y muy segura de sí misma.

Madre de la Chica de Blanco: cincuenta años.

Mesero

Juan, colega de Leocadio Mendoza

Policía (el mismo actor puede interpretar al mesero, Juan y el policía)

Diana, colega de Leocadio Mendoza

Voces del chofer, de la secretaria en la estación de policía y de los colegas de Telly en el Albuquerque Journal.

Acto I

Escena I

Atardecer en la West Mesa de Albuquerque. Es un sitio desolado, con dos árboles solitarios, un cactus, una acequia sucia con poca agua y, en el centro del escenario, una acumulación de rocas. Al fondo se ven las siluetas de varios tráileres (pueden usarse fotografías) que quedan a cuatro cuadras de allí.

Entran Telly y Frank. Telly va vestida con elegancia: zapatos de tacón, falda, maquillaje discreto. Frank luce mucho más casual, con pantalones cortos y una playera desteñida. Telly lleva una bolsa con comida y Frank un paquete de seis cervezas.

Telly

(aparte, desanimada)

Éste es el sitio menos romántico que hay en todo Albuquerque.

(Frank camina rápido hasta llegar al centro del escenario. Se deja caer en la tierra y apoya la espalda en las rocas. Telly lo sigue, avanzando con torpeza por los tacones, y se acomoda junto a él)

Frank

¿Te parece un buen lugar para descansar, cielo?

Telly (con una mueca de disgusto)

Huy...buenísimo.

Frank

(sin notar la ironía; distraído)

Qué bien, porque hemos caminado bastante. Desde donde aparcamos el coche hasta aquí hay media milla.

Telly

Yo creo que más. Esto está en el intestino del mundo.

(se quita los zapatos y estira los dedos de los pies)

Si llego a imaginarme que ibas a traermme por semejantes andurriales me pongo algo más cómodo.

Frank

Bueno, mujer, quería darte una sorpresa. ¿Qué necesidad hay de estar rodeados de gente y de bullicio todo el tiempo? Y tú te ves bonita con cualquier cosa que te pongas.

(Telly sonrío y empieza a relajarse. Va a decir algo, pero Frank continúa hablando)

Además, hay que hacer ejercicios. Caminar es una excelente manera de quemar calorías.

(observa a Telly de reojo)

Seguro que lo que trajiste para merendar está encharcado en grasa, como siempre.

Telly

(defensiva)

Encharcado en grasa, no. No exageres. Son burritos de chicharrón, pero preparados con aceite de oliva.

Frank

Y con una cucharadita extra de manteca de puerco. ¡Mi vida, si tú eres la reina del *lard*!
(Telly se muerde los labios; desenvuelve dos burritos y empiezan a comer.
Frank abre una lata de cerveza, se da un trago y le ofrece la botella a su compañera)

Telly

(aparte)

Claro, las cervezas no tienen calorías...como le gustan a él.
(Comen y beben en silencio. Se escucha un trueno)

Frank

Parece que va a llover.

Telly

(sin mucho interés)

Sí, está feo el tiempo.

Frank

(carraspea)

Supongo que te estarás preguntando para qué te he invitado a venir aquí un sábado por la tarde.

(Meloso, le rodea los hombros con un brazo. Telly bate las pestañas, esperanzada, y lo mira a los ojos.)

Telly

Ah...me lo imagino
(se arregla el cabello, coqueta)

Yo tengo mis sospechas, ¿sabes?

Frank

(súbitamente nervioso)

¿Sospechas? ¿Sospechas de qué?

Telly

De que tú... de que nosotros...

Frank

(serio)

Hay algo que quiero decirte. Tú eres la persona más cercana que tengo en mi vida, Telly. Lo has sido desde que llegué a Albuquerque hace dos años.

Telly

(tranquilizada, con añoranza)

¿Te acuerdas de cómo nos conocimos? Recién empezaba yo en el periódico, aquél era el segundo reportaje que hacía y estaba nerviosísima. Pero también un poco cabreada porque el tema que me habían dado era escribir sobre la piscina para ancianos que acababan de construir en el YMCA. ¡Qué asignación más pendeja!

Frank

Sí, llegaste al gimnasio con una cara de pocos amigos que asustaba.

Telly

Yo hubiera querido un asunto con más interés. Algo con gancho para el público, como un incendio o un asesinato...

(Mientras Telly habla, la Chica de Blanco entra en escena y se coloca frente a Frank, que se estremece. Es el único que la ve, aunque procura disimularlo. La Chica lleva un vestido blanco flotante y un velo del mismo color; no se le distinguen las facciones.)

Frank

(sobresaltado al escuchar la última palabra)

¡Un asesinato!

Telly

Es un decir. Vamos, que escribir sobre muertos y heridos es la única forma de que me den espacio en primera plana. Ya conoces el dicho: *If it bleeds, it leads*. Mientras más sangriento es un tema, más cobertura recibe.

(pausa, cambia de tono)

Pero aquel día... en cuanto te vi entre el grupo de constructores, se me pasó el enojo súper rápido.

(Lo besa. Él le devuelve el beso, aunque no deja de seguir con el rabillo del ojo los movimientos de la Chica de Blanco, que camina despacio por el escenario, mirando debajo de las rocas y escudriñando el sitio)

¡Y el trabajo que me costó entrevistarte! Tuve que usar todas mis mañas y marañas de reportera porque tú no querías decir nada. Ni el nombre querías dar.

Frank

Siempre he sido muy tímido con las mujeres.

Telly

Ya lo he notado.

(Se ríen y caen al suelo, abrazados. La Chica de Blanco se les acerca y tira de las ropas de Telly, que no se da por enterada.
Se escucha otro trueno y comienza a llover. Telly y Frank se separan)

Telly

(aparte)

Qué aguacero más importuno, caramba. Ahora sí que se aguló la fiesta.

(Frank la toma del brazo. Telly se pone los zapatos, se levanta, tropieza con el cactus y se cae. Frank la ayuda a incorporarse y corren a refugiarse bajo los árboles)

Frank

El tiempo es raro en Nuevo México. En Las Cruces, donde viví muchos años, casi nunca llovía en febrero...

Telly

(aparte, sacudiéndose la tierra que se le ha pegado al vestido)

Qué hueva. Ahora me va a dar una conferencia sobre cómo es el tiempo en el sur de Nuevo México.

(a Frank)

Cariño, volviendo a donde estábamos... Cierto que nuestra relación empezó de una manera más bien profesional, pero yo creo que hemos hecho progresos desde entonces, ¿verdad? Y de eso hace ya un año...el tiempo vuela.

(La Chica de Blanco se les acerca. Frank hace un movimiento de susto y Telly lo advierte)

No te azores, por favor. No estoy tratando de presionarte, ¿eh? Ya sé que me dijiste al principio que lo nuestro era algo informal y yo lo acepté así, pero...

Frank

No, mi amor, no se trata de eso. Para mí, desde hace varios meses ya pasamos los límites de lo informal. Yo tomo nuestra relación muy en serio. Fue por eso...

(se detiene, no sabe cómo continuar)

Telly

(contenta)

¿De veras?

Frank

De veras. Pero quiero que sepas que...

(La Chica de Blanco, bajo la lluvia, se inclina y escarba en la tierra hasta sacar un cráneo humano, que deja caer a los pies de Telly)

Telly

¡Ay! ¿Qué es eso?

(recoge el cráneo)

Parece una...una calavera.

(Frank, asustado, no responde y se aparta de ella)

Telly
(mostrándosela)

Mira, mira para acá. La arrastró el agua de la acequia. ¿De dónde habrá salido?

Frank
(reaccionando violentamente)

Carajo, deja eso. ¡Tíralo!

(Trata de arrebatarle el cráneo, pero Telly no lo suelta. Lo observa, fascinada)

Telly
¿Desde cuándo estará aquí?

Frank
Debe ser de algún animal. Suelta esa porquería. Seguro que está llena de microbios y hasta de bichos.

Telly
De animal, nada, fíjate en la mandíbula. Esto es un cráneo humano. ¡Tenemos que avisarle a la policía!

Frank
¡Estás loca! ¿Qué policía ni qué madres?

Telly
¿Por qué no?

Frank
Porque nos van a echar la culpa a nosotros.

Telly
¿La culpa de qué, Frank?

Frank
(amenazador)
Ya te he dicho que tires esa mierda. No te lo voy a repetir.

Telly
(asustada)
Calma, calma. ¿Qué te pasa?
(La Chica de Blanco, desde el otro extremo del escenario, saca el brazo como para detener un coche que pasa. Se escucha el chirrido de unas gomas al frenar)

Voz del chofer

¿Qué, plebe, los sorprendió la lluvia aquí?

Telly

(aliviada al escucharlo)

Sí, la verdad es que no esperábamos este aguacero.

Voz del chofer

¿Quieren que les dé un *raite*? Porque la tormenta va para largo...

Frank

No, no hace falta.

Telly

Sí hace falta. Tú mismo dijiste que el coche está a casi una milla de aquí. ¿O quieres que nos empapemos?

(aprieta la calavera contra el pecho y se dirige al chofer)

Siento mucho tener que molestarlo, señor, pero le voy a pedir que nos dé el *raite* hasta la estación de policía del centro.

Voz del chofer

(asustado)

¿Qué pasó?

Frank

¡Nada!

Telly

Encontramos unos restos humanos.

Frank

Oiga, imaginaciones de ella, usted sabe cómo son las mujeres de alborotosas. Ese cráneo debe ser del tiempo de los asentamientos navajoses, si es que es humano.

Voz del chofer

A mí me parece bastante humano.

(Pausa)

Bueno, monten, ni modo.

Telly

Gracias, señor.

Frank

Carajo.

(Telly y Frank salen y se escucha el sonido del motor de un coche que se aleja. La Chica de Blanco sonrío, sola en el escenario)

Escena II

En una oficina de la estación de policía. Telly y Frank ocupan dos sillas ante el detective Martínez, que toma notas en su computadora. Telly y Frank parecen incómodos, especialmente Frank, que se agita nervioso en su asiento y dirige miradas de furia a Telly cada vez que se ve obligado a responder una pregunta.

Detective Martínez

¿Cuánto tiempo pasó desde que ustedes llegaron a la West Mesa hasta que descubrieron el cráneo?

Telly

Unos veinte minutos... media hora cuando más.

Detective Martínez

(mirando a Frank)

¿No les parece raro que no lo vieran antes)

(Frank no contesta)

Telly

No, porque antes no estaba visible. Cuando empezó a llover, la corriente de la acequia lo arrastró hacia nosotros, pero me imagino que hasta ese momento se encontraba bajo tierra. Estaba todo lleno de lodo.

Detective Martínez

Dígame su nombre de nuevo, señorita.

Telly

Telly Ocaña.

Detective Martínez

(con interés)

Ocaña... ¿usted escribe para el Journal?

Telly

Sí, soy reportera.

Detective Martínez

Entonces debe ser buena observadora.

Telly

(insegura)

Pues así; más o menos.

Detective Martínez

¿No se fijó si había otros restos humanos en el lugar?

Telly

No. Pero tampoco me puse a buscar. Imagínese, entre la lluvia y el susto que me llevé, lo que yo quería era acabar de salir de allí. Gracias a que el camionero nos trajo hasta aquí cuando...

(Frank le da disimuladamente un golpe con el pie. Telly deja de hablar)

Detective Martínez

¿A qué fueron ustedes a la West Mesa, señor Valdés?

Telly

Él me invitó porque...

Detective Martínez

Señorita, le estoy preguntando al señor Valdés.

Frank

(de mala gana)

De picnic.

Detective Martínez

¿En un descampado donde no crecen más que cactus? ¿No le parece que en Albuquerque hay lugares más apropiados para irse de picnic que un sitio en medio de la nada?

Frank

(explotando)

Oiga, ¿a santo de qué vienen estas preguntas? ¿Somos sospechosos de algo? ¿Es que uno no puede irse de picnic a la West Mesa o dónde le dé su regalada gana?

(Mira con furia al detective, después a Telly, que baja la vista)

Detective Martínez

Compórtese y respóndame.

Telly

Frank, por favor.

Frank

(intenta controlarse y se pasa las dos manos por el cabello, alisándose hacia atrás. Es un gesto que repetirá a lo largo de la obra para indicar su nerviosismo)

La invité porque quería estar un rato a solas con ella sin que nadie nos interrumpiera. La West Mesa es un sitio...tranquilo.

Detective Martínez

¿Cuál es la relación entre ustedes?

Telly

Yo....yo soy su novia.

Detective Martínez

(a Frank)

¿Es así?

Frank

(todavía molesto)

Si ella lo dice.

(Telly va a responder, pero cambia de idea y baja los ojos)

Detective Martínez

¿Desde cuándo?

Frank

Desde hace un año. Yo hace sólo dos años que vivo en Nuevo México.

Detective Martínez

¿Y antes dónde vivía?

Frank

En Las Cruces.

(Martínez teclea en la computadora)

Detective Martínez

¿A qué se dedica usted?

Frank

Soy constructor y electricista.

Detective Martínez

¿Para qué compañía?

Frank

(enfurruñado)

Por cuenta propia.

Detective Martínez

Muy bien, pasen a la oficina de al lado para que les hagan una copia de su licencia de manejar y firmen la declaración cuando esté lista. Después se pueden retirar.

(Frank y Telly se alejan hacia una esquina del escenario)

Frank

¡Te lo advertí! ¡Te dije que nos ibas a meter en un lío! ¿Ves lo que conseguiste? Ya nos abrieron un expediente como si fuéramos rateros.

Telly

No se trata de un expediente. Es sólo una formalidad.

(pausa; Frank mira a otro lado con aire de fastidio. Telly adopta un tono conciliador)

Lo siento, cariño. No sabía que se iba a formar todo este rollo, pero era nuestro deber reportar lo que encontramos. Ese cráneo pertenece a alguien a quien su familia debe estar buscando desesperada.

Frank

A la mierda con la familia. ¿La familia de quién, eh? ¡Tú ni los conoces!

Telly

Además, conseguí una historia. ¡A ver si por un día de fiesta le dan primera plana a un reportaje mío!

Frank

(volviéndose hacia ella, furioso)

¿Tú no pensarás escribir sobre esto?

Telly

Claro que sí. Ya tengo el artículo completo en mi mente.

Frank

¿Serás pendeja...?

(Levanta un brazo como para pegarle. Luego mira a su alrededor, parece recordar que está en una estación de policía y se contiene. Vuelve a alisarse el cabello y habla en voz baja y ronca)

No se te ocurra mencionar mi nombre en tu pinche reportaje. Estás advertida. No se te ocurra ni por casualidad.

Voz de una empleada

Señor Valdés, pase a la oficina para hacerle una copia de su licencia, por favor.

(Frank sale precipitadamente, sin mirar a Telly, que permanece quieta y un poco asustada)

Escena III

El vestíbulo del Albuquerque Journal. Un letrero con el nombre del periódico en la parte superior o cualquier otra señal, a juicio del director, indicará dónde ocurre la acción. El escenario está vacío y se escucha la voz de Telly leyendo su reportaje:

Después que una pareja de paseantes descubriera accidentalmente un cráneo humano en un área desierta de la West Mesa, la policía inició una serie de excavaciones en el lugar. A los seis días del descubrimiento inicial aparecieron más huesos correspondientes a seis mujeres y un feto, todos enterrados en las cercanías de la Mesa. No se descarta la posibilidad de que existan otros restos y las operaciones de búsqueda continúan hasta hoy.

El detective Luis Martínez, encargado del caso, dice que hay múltiples evidencias que sugieren la actuación de un asesino en serie.

El área investigada cubre cerca de cien acres de tierra y se encuentra a pocas millas del centro de Albuquerque, pero no hay edificios cercanos y está cubierta de maleza.

“Es una zona ideal para hacer desaparecer a alguien,” dice Martínez, “pues casi nadie pasa por allí.”

Ha sido difícil reconstruir los esqueletos, explica el detective, porque los huesos estaban esparcidos y debieron ser clasificados y asignados a un cuerpo específico. En uno de los casos, la muerte parece haber sido causada por lesiones en la región cervical; en los otros no ha sido determinada todavía.

“Muchos huesos están astillados por haber sido expuestos a la acción del viento, la lluvia y los animales salvajes, lo que hace nuestra labor aún más complicada,” dice Martínez.

Se han tomado radiografías de los dientes que se conservan y éstas se hallan ahora circulando entre los dentistas locales. “Estamos tratando de identificar a las víctimas por el trabajo dental,” dice el detective.

Hasta el momento, ninguna ha sido identificada y la policía no tiene indicios ciertos sobre quién pueda ser el culpable, o los culpables, de estos crímenes.

“Continuamos con la investigación y hacemos un llamado a todos los miembros de la comunidad para que se pongan en contacto con nosotros si tienen alguna pista que nos pueda ayudar,” dice Martínez.

Al terminar la lectura Telly aparece con un maletín en la mano, como quien se dispone a salir del trabajo.

Voces de colegas:

¡Felicidades!

Buen trabajo, chiquita.

¡No sabía que eras tan buena reportera!

Telly

(sonriendo)

El editor tampoco lo sabía, parece. ¡Pero me dio espacio en primera plana, al fin!

(Pausa, aparte)

Es una pena que haya tenido que pasar esta tragedia para obtener algo de reconocimiento profesional.

Voz de un colega

¡Chao, Telly!

Telly

Hasta mañana.

(Entra Frank con un periódico en la mano)

Telly

¡Mi amor!

(se le acerca, lo besa. Él no le corresponde)

Disculpa que no haya contestado tus llamadas. ¿Estás molesto por eso? He estado ocupadísima todo el día.

Frank

Me lo imagino.

(con sorna)

Ya estarás satisfecha, ¿no?

(le muestra el periódico)

Al fin conseguiste lo que querías. ¡Tu primera plana de mierda!

Telly

(herida)

Pues...satisfecha por un trabajo bien hecho, eso sí estoy. No por otras razones.

Frank

Sobre todo porque te saliste con la tuya. Y te importó un carajo hundirme a mí.

Telly

Pero ¿qué babosadas estás diciendo? ¿Qué tiene que ver esto contigo? En el artículo no se menciona tu nombre, ni siquiera el mío. Lo escribí en tercera persona para darle mayor objetividad.

Frank

¿Qué objetividad ni qué pendejez? Radio La Boca, la red de chismosos de la ciudad, ya se ha ocupado de correr el rumor y tú no has hecho nada por impedirlo. Medio Albuquerque está enterado de que fuimos nosotros los que descubrimos el cabrón cráneo.

Telly

En primer lugar, *medio Albuquerque* no sabe nada, no seas exagerado. Y en segundo, ¿qué tiene de malo que se enteren?

Frank

Tiene de malo que a mí no me gusta andar enredado en problemas con la ley, y menos en casos de crímenes como éste. Mi trabajo exige confiabilidad y nadie va a llamar a un electricista que se dedique a buscar huesos por ahí.

Telly

¡Qué ganas de decir disparates!

Frank

(sin prestarle atención)

A ninguna persona normal le gustan esas cosas. ¡Pero tú eres una jodida sicópata!

Telly

¿Sicópata, yo?

Frank

Sí, tú misma. No quiero volver a saber de ti, así que no me vuelvas a llamar. ¡Sanguijuela de tinta!

(Lanza el periódico al suelo y sale. Telly lo recoge y sale también, con el periódico en una mano, el maletín en otra y la cabeza baja)

Escena IV

Telly está en la cocina de su casa, preparando arroz con leche. Junto a la hornilla, donde hierve una cazuela con arroz y agua, hay una lata de leche condensada, otra de leche evaporada y varias ramitas de canela. El teléfono celular está a un lado y Telly lo observa a menudo, como esperando que suene.

Telly

(canturrea mientras revuelve el arroz con una cuchara de madera)

Arroz con leche se quiere casar
con una viudita de la capital,
que sepa coser, que sepa bordar,
que ponga la aguja en su delantal.

(pausa)

Cuántas veces escuché esa canción cuando era niña, pero nunca me había puesto a pensar que “arroz con leche” se refería a un hombre en busca de pareja. Qué raro. Casi siempre quienes andamos pregonando que queremos casarnos somos las mujeres.

(vierte el contenido de la lata de leche evaporada en el arroz y revuelve la mezcla)

Ahora hay que tener cuidado para que no se pegue el arroz. Si una no lo vigila, se chamusca todo en el fondo de la cazuela y se echa a perder.

(pausa)

Tal vez eché a perder las cosas con Frank por publicar el artículo, sabiendo de antemano que a él no le iba a gustar. ¡Desde el principio se puso tan pesado con el asunto! Pero ¿quién mejor que yo para escribirlo, si yo misma era parte de la historia? Y eso de que la gente se ha enterado de que fuimos nosotros los que encontramos el cráneo no es verdad. La mayoría de los lectores ni se lo imagina.

(agrega la leche condensada y sigue revolviendo)

Mucha leche condensada, a ver si se endulza bien... A los hombres hay que endulzarlos con amor, según mi madre. Hay que darles mucho champú de cariño para que se sientan a gusto, y cocinarles sabroso porque el amor entra por la cocina.

(raspa con la cuchara el fondo de la lata de leche condensada y se come lo que ha quedado en el fondo)

Debí haber usado leche condensada descremada. ¡Ay, pero sabe a rayos! La gracia de la leche condensada está en la crema. Lo malo es que engorda muchísimo.

(pausa)

¿Y si Frank me dejó por gorda y no por ser, como me dijo, una sanguijuela de tinta?

(apaga el fogón, decidida)

Voy a tirarlo todo a la basura y a salir corriendo para comprar una membresía en el gimnasio Curves. Perder un poco de peso me va a ayudar con la autoestima.

(pausa; olfatea el aire)

Pero con lo sabroso que huele y lo rico que está quedando el dulce... ¡ni modo!

(vuelve a encender la candela y sigue revolviendo el dulce)

El lunes que viene sin falta me pongo a dieta y me apunto en el gimnasio.

(toma una ramita de canela)

La canela, me ha dicho una santera cubana que vive en el South Valley, es un atributo de Oshún, la orisha del amor. ¡Ay, Oshún, haz que Frank no me vaya a dejar ahora que me estoy destacando en el trabajo!

(besa la ramita y la añade al arroz con leche)

¿Por qué nunca me salen bien todas las cosas a la vez?

(pausa)

Hay que dejar que se espese la mezcla. Hay que tener paciencia...

(deja de revolver la olla y toma el teléfono)

Si lo llamo después de lo que me dijo esta tarde, ¿será un indicio de poca autoestima? ¡Ah, al carajo con la autoestima!

(marca un número. Con el celular apretado entre la oreja y el hombro, lame el arroz con leche que se ha quedado en la cuchara)

¿Frank? Soy yo... ¿Cómo te sientes? Espero que... Disculpa, no sabía... No, yo nada más quería invitarte a probar un arroz....

(se quita el teléfono de la oreja)

Me colgó el muy grosero.

(vuelve a revolver la olla con el arroz con leche y sigue canturreando en voz baja y tristonosa)

Yo soy la viudita, la hija del rey,
me quiero casar y no encuentro con quién.

Acto II

Escena I

La oficina de Telly en el Albuquerque Journal. Telly está sentada ante el escritorio revisando una galerada cuando entra la Madre, vestida de negro.

Madre

Buenas tardes.

Telly

(sorprendida)

Buenas. ¿En qué puedo ayudarla?

Madre

Usted verá...yo he leído todos sus artículos sobre las muertas de la West Mesa. ¿Me permite hablarle un momento?

Telly

Claro, señora. Siéntese.

Madre

(se sienta frente a Telly)

En cuanto leí el primero corrí hasta la Oncena Estación de policía y llevé las radiografías de una cirugía dental que mi hija se hizo tres meses antes de desaparecer. Le habían sacado dos muelas del juicio...

Telly

(tras una pausa incómoda)

Pero...¿por qué piensa que su hija se encuentra entre las víctimas?

Madre

Porque no la veo desde agosto del 2004. Mi marido insiste en que ponerse a averiguar es llamar a la desgracia. Cree que ella debe estar viviendo su vida sin ocuparse de nosotros en Los Ángeles o en Nueva York. Pero a mí me late

(se aprieta el pecho)

que ella ya no...

Telly

Lo siento.

(le toma una mano a la Madre por encima del escritorio)

No pierda la esperanza. Como dice su esposo, a lo mejor aparece en algún momento. ¿Qué edad tiene su hija?

Madre

Más o menos la misma que tú.

(Telly se estremece)

Dentro de un mes cumpliría veinticuatro.

Telly

Yo tengo veintisiete.

Madre

Pues te miras más joven. Ella, al contrario, se miraba mayor. La mala vida avieja. Ahora, por lo demás, parecidísimas: el mismo color de cabello, la misma estatura...¿Cuándo es tu cumpleaños?

Telly

El quince de octubre.

Madre

¿No te decía? Y el de ella, el cinco. Libranas las dos, buscando siempre el equilibrio, aguantando carretas y carretones para mantener la armonía.

Telly

(pensativa)

Sí...la armonía es importante.

Madre

Dejándose apabullar para no revolver la mierda.

Telly

(mira al suelo)

Así mero es.

Madre

Ella era una chica ejemplar cuando *teenager*.

(Telly asiente con la cabeza, indicando que ella también)

Hasta que se cansó de ser ejemplar y se viró del otro lado. Así son ustedes las libranas cuando les da por mandar la balanza a la mera chingada. A los dieciocho años, sin siquiera graduarse de *high school*, cuando yo esperaba que estuviera aplicando a buenas universidades, que se construyera un futuro, empezó a juntarse con la gente equivocada y le torcieron el camino. ¡Las veces que me tocó ir a sacarla de la cárcel! Tenía un *rap sheet* del tamaño de un brazo.

Telly

Debió haber sido muy difícil para usted.

Madre

Y que lo digas. Tú nunca te has metido en líos, se te ve en los ojos.

Telly

No, al menos no en ninguno muy gordo. Siempre he sido formal.

(Entra la Chica de Blanco. Esta vez aparece sin el velo. Por primera vez vemos su rostro, con exceso de maquillaje. Lleva un vestido blanco ceñido, no flotante como en la escena anterior)

Chica de Blanco

Qué aburrido es ser formal.

(se sienta en una esquina del escritorio y cruza una pierna con desenfado. Enciende un cigarro, que fumará durante el resto de la escena)

Madre

Debería aconsejarte que siguieras así, pero a veces pienso que el cambio que dio mi hija fue una reacción a demasiado buen comportamiento. Se le atragantó la bondad.

Telly

¿Cómo puede ser eso?

Chica de Blanco

Cuando estás hasta el gañote de ser una niña buena y de tu casa, te atragantas de bondad y hasta vomitas como si te hubieras indigestado de peyote. ¿No has probado el peyote?

Telly

Nunca...

Madre

(sin reparar en la interrupción)

Los últimos dos años fueron los más duros. No mantenía un trabajo más de tres semanas. Llegaba a casa a pasar unos días, dispuesta a reformarse, decía, y cuando se iba siempre me faltaba algo: dinero, una pulsera, adornos... Al principio pensaba "los habré puesto en otro lugar," pero nunca los encontraba. Y ella, mientras tanto...

(La Chica de Blanco se levanta y empieza a pasear haciendo gestos que indican que está inyectándose drogas, esnifando, contoneándose en busca de clientes)

Telly

Pero dígame ¿qué le hace pensar que esté entre las víctimas de la West Mesa? Solo porque no sepa de ella...

Madre

No me ha llamado en cinco años. Ni por Navidad, ni por mi santo. Y éstas eran dos fechas que ella no olvidaba nunca. Así estuviera atiborrada de marihuana y briaga hasta la pared de enfrente, siempre me llamaba para felicitar me.

Telly

Si ésa es la única prueba que tiene, yo le diría que no se desespere, señora. Verá que cualquier día le da una sorpresa y se aparece.

Chica de Blanco

(con el cigarrillo entre los dedos)

No mames, mensa. Ya nada más me dejan aparecerme el día de los muertos, y total, ¿para qué, si nadie me ve ni me pela? Igual que ahora.

Telly

¿No ha averiguado con la policía?

Madre

Sí, pero esperé demasiado para hacer la denuncia porque creí que estaba fuera del país. Ella tenía un novio entonces y se notaba más tranquila. Llevaba varios meses trabajando en Wall-Mart y yo con los dedos cruzados para que siguiera por el buen camino.

Chica de Blanco

¿Y trabajar en Wall-Mart es tu definición de buen camino, vieja? ¡Chin my fucking gao, las cosas que una tiene que oír después de muerta!

Madre

En mayo me dijo que se iba a tomar unas vacaciones para irse con el novio a Cancún.

Chica de Blanco

Ahí nos vemos cuando regrese, ma.

Madre

Así me dijo. Fue la última vez que escuché su voz.

Telly

A ese novio, ¿no lo investigó la policía?

Madre

Supongo que sí, pero era una persona decente. Esto... me parece a mí que lo era. Explicó que no habían llegado a irse a México, que habían tenido una pelea antes de salir de Albuquerque y ya no había sabido más de mi hija. Eso era habitual en ella, se había vuelto muy peleonera, muy hocicona.

Telly

¿Qué hizo la policía?

Madre

La verdad, no me parece que investigaran con mucho interés. Decían que ella tenía un estilo de vida “de alto riesgo” y en esos casos no les prestan demasiada atención cuando desaparecen.

Telly

Lo del estilo de vida es un pretexto absurdo. ¿No ha hablado con el detective Martínez? Yo creo que él sí se ocuparía.

Madre

Yo también. Por eso estoy aquí.

(con confianza, inclinándose para hablar en voz baja)

Mira, jita, yo le dejé las radiografías a Martínez hace una semana y de pronto se me ocurrió que quizá, si tú te interesabas...si te hacías cargo del asunto, podrías averiguar más por tu cuenta, como cosa tuya. ¿Por qué no lo llamas y le preguntas si ha sabido algo de mi hija?

Telly

(dudando)

Disculpe, pero no me parece muy apropiado.

Madre

No quiero que el detective piense que soy una vieja encajosa. En cambio, si tú haces la gestión y luego me llamas a mí...

(Telly no responde. Suena el teléfono)

Madre

Atiéndelo, no te preocupes.

Telly

No, déjelo.

Voz de Frank en la máquina contestadora

Mi vida, soy yo. Perdóname por mi arrebató de la otra tarde y después cuando me llamaste; todavía estaba encabronado por el asunto del artículo. Fue culpa mía, no había motivo para eso. Te juro que no tenía la intención de ser tan grosero....

(Telly hace una mueca de fastidio al principio, pero la expresión se le va suavizando a medida que Frank habla. La Madre se levanta como tocada por un resorte y se inclina hacia el teléfono. La Chica de Blanco se acerca de nuevo al escritorio y queda en actitud de escuchar atentamente, con el cigarrillo en la mano)

Voz de Frank

¿Nos vemos este fin de semana? Espero que no estés muy enojada. Llámame, por favor. Te quiero. Te quiero mucho.

(La Chica de Blanco amenaza al teléfono con el puño)

Telly

(ruborizada, aparte)

A buena hora viene a pedir disculpas.

Madre

¿Es tu novio?

Telly

Ya no estoy segura. ¡Ay, los hombres! ¡Ay, el arroz con leche y la ramita de canela!

(pausa)

Pero a lo que íbamos, yo le recomiendo que usted...

Madre

Sí, jita, tienes la boca llena de razón. Acabo de darme cuenta. Voy yo misma a ver al detective Martínez otra vez.

Telly

(distráida, mirando al teléfono)

Vaya, verá que él es muy amable.

Madre

Seguro. Cuídate.

Chica de Blanco

(con intención)

Cuídate.

(Lanza el cigarrillo al suelo y lo pisotea. La madre y la Chica de Blanco salen una detrás de otra. Telly se queda sola en la oficina y vuelve a escuchar el mensaje de Frank)

Escena II

En un restaurante tailandés de Albuquerque. Mesa pequeña, atmósfera íntima, un búcaro con flores, una botella de vino y dos copas. Telly y Frank se miran a los ojos, él le acaricia un brazo y la conversación comienza en susurros.

Frank

Lo siento, Telly. De veras que lo siento. A veces me molesto por asuntos insignificantes y armo tal pelotera que me muero de vergüenza después. Gracias por entenderme y disculparme. Eres una joya, amor. Me temo que no te merezco.

Telly

(dulce, conciliadora)

No te trates tan mal, mi cielo. También fue culpa mía, por empeñarme en sacar una historia de todo aquello. Yo también me dejo envolver demasiado por mi trabajo, me meto de cabeza en los reportajes y eso no ayuda a nadie.

Frank

Hiciste bien: al menos se han descubierto cuerpos que llevaban quién sabe cuánto tiempo enterrados en la Mesa.

Telly

Dice el detective Martínez que la mayoría está allí desde el 2003 o quizás antes. Cuando empiecen a identificar a las víctimas tendrán una idea más clara, si las han reportado como desaparecidas. ¿Sabes que ya hay un sospechoso?

Frank

(muy interesado)

¿Ah, sí? Qué pronto lo encontraron. ¿Quién es?

Telly

Un tal Leocadio Mendoza. Varios conocidos suyos han sugerido una posible relación entre él y las víctimas pero dice Martínez que va a ser difícil probarlo porque el hombre...

Frank

(en mal tono)

¿Hablas mucho con él?

Telly

(asombrada)

¿Con Mendoza? ¡Pero si está muerto! Iba a decirte que...

Frank

No te hagas. Me refería al policía ese, al Martínez.

Telly

Estoy haciendo un seguimiento de la historia, de modo que sí, nos mantenemos en comunicación.

(Frank se queda en silencio)

¿Te molesta?

Frank

No. Pero no me hace gracia tampoco, te lo advierto. ¿No te acuerdas de lo impertinente que se puso conmigo? ¡Se le veían por encima del uniforme las ganas de meterme preso!

Telly

Bueno, estaba haciendo su trabajo.

(aparte)

El impertinente fuiste tú.

Frank

¡No lo defiendas! No niegues que nos trató de la patada. Un poco más y nos acusa de haber matado a... al muerto.

Telly

(burlona)

¿Cómo se puede matar a un muerto, Frank?

Frank

Es un decir. Y tú te has vuelto muy hocicona.

Telly

No tengo por qué aguantar carretas y carretones para mantener la armonía.

Frank

¿Eh? ¿De dónde sacaste eso de las carretas?

Telly

(con firmeza)

Alguien me lo dijo. Me dijo que las libranas como yo aguantábamos cualquier cosa con tal de no revolver la mierda.

Frank

¿Fue Martínez quien te lo dijo?

Telly

Deja en paz a Martínez. Qué obsesión te ha dado con ese hombre.

Frank

¡Ninguna obsesión!

(da un golpe en la mesa con el puño, la copa de vino se tambalea.

Telly da otro puñetazo; la copa se cae y el vino se derrama sobre el mantel.

Acude un mesero)

Mesero

¿Algún problema, señores?

Frank

Ah...no, no, fue un accidente. ¿Nos trae más vino, por favor?

(El mesero se aleja, mirando hacia atrás)

Frank

¿Qué fregados te pasa? Te traigo a una cena romántica, estoy tratando de arreglar las cosas y sales con una majadería.

Telly

¿Crees que el único que puede dar puñetazos en la mesa eres tú? ¡Yo también tengo manos!

(Regresa el mesero con otra copa de vino. Frank se levanta, empujando la silla hacia atrás con violencia. Por un momento da la impresión de que va a marcharse, pero al fin no lo hace. Telly lo observa callada y tranquila, sin intenciones de detenerlo)

Frank

(se sienta, se pasa las manos por el cabello, cambia el florero de lugar)

Esto no tiene sentido. Por favor, vamos a dejar la discusión.

Telly

Mientras tú no la provoques de nuevo diciéndome cosas desagradables...

Frank

Lo que te pasa es que estás muy estresada.

(con preocupación)

Deberías cuidarte más y no pasarte en el periódico diez horas cada día.

Telly

(hace también un esfuerzo por reiniciar la charla en otro tono)

Sí, ahora me han dado más responsabilidades, hasta estoy cubriendo las cortes todos los jueves. Parece que se dieron cuenta de que no soy tan mala a la hora de sacar a la luz detalles que otra gente no nota. Pero por supuesto que es estresante.

Frank

Te pasas el día viendo “cosas desagradables.”

(Telly va a protestar pero él lo impide)

Espera, no quise decir nada malo. Que no es tu culpa, eh. Pero ¿no te vendrían bien unos días de vacaciones? Ya tienes más de un año trabajando para el Journal y no te has tomado ni una semana libre. Tampoco es bueno convertirse en una trabajólica.

Telly

Unos días de vacaciones...

(se queda pensativa)

Frank

Yo no tengo mucho qué hacer ahora. ¿Por qué no nos pasamos una semana juntos en algún lugar bonito?

Telly

¿Dónde?

Frank

¿A dónde te gustaría ir a ti? Hay unos vuelos muy baratos a México. Con lo bien que hablas español, nos las arreglaríamos sin problemas. Podríamos ir a un hotel de la playa.

Telly

(le tiembla la voz)

¿En...Cancún?

Frank

Sí. Cancún no está nada mal.

Telly

¿Has estado allí antes?

Frank

Una vez.

Telly

¿Con otra novia?

Frank

No vayas a empezar con celos retrospectivos, mujer. Nada de novia; fui a la construcción de un hotel Hilton.

(le toma una mano y se la acaricia)

Si te decides, mañana mismo saco los pasajes. Precisamente esta tarde vi un paquete buenísimo en Expedia. Vuelo, más hotel y coche durante una semana, por seiscientos dólares. ¿Qué me dices?

Telly

Déjame consultarlo con mi editor.

Frank

Consúltalo rápido, antes de que se acabe la promoción.

Telly

Tengo que armarme de valor.

Frank

¿Para qué?

Telly

Para pedir las vacaciones.

Frank

¡Pero si son un derecho que tienes! No es un favor que te están haciendo en el periódico, ni cosa por el estilo.

Telly

Ya lo sé, pero yo no soy buena para hablar por mí misma, para *stand my ground*, como dicen aquí. Entrevistar a la gente y hacerles preguntas no me cuesta trabajo, pero si hay una discusión, se me olvidan todas las palabras y no atino a expresarme.

(pausa)

Supongo que por eso decidí hacerme periodista, porque me comunico mejor por escrito que en persona. La expresión oral siempre me he resultado dificultosa.

Frank

Bueno, pues practica la “expresión oral” delante del espejo y habla con tu jefe para lo de las vacaciones. Te van a hacer bien.

(con insistencia)

Recuerda, la oferta de Expedia se puede terminar en unos días.

Telly

Bueno, lo intentaré. Pero yo todavía no tengo plaza fija...¿y si me mandan a volar?

Frank

¿Cómo van a mandar a volar a su reportera estrella?

(Telly sonrío. Frank le da un beso en la mano. Entra la Chica de Blanco, con dos pasajes manchados de sangre. Los arroja sobre la mesa y sale)

Escena III

Telly, grabadora en mano, entrevista a Diana, antigua colega de Leocadio Mendoza.

Diana

Sí, yo trabajaba con Leocadio y hasta miedo sentía cuando me quedaba sola en el almacén con él. Tenía en los ojos algo que espantaba.

Telly

¿Alguna vez le escuchó un comentario que indicase intenciones criminales?

Diana

Intenciones de matar a alguien en particular, no. Pero recuerdo que un día otro colega señaló a una muchacha que pasaba por la calle muy ligera de ropa y dijo: “lo que yo daría por llevármela a la cama.” Mendoza respondió que adonde se la llevaría él sería a la West Mesa, para enterrarla allí.

(Telly se lleva una mano a la boca)

Así que cuando salió la noticia en el periódico, lo primero que dijimos todos los que lo conocimos fue “esto lo tiene que haber hecho el Leo.”

Telón rápido.

Telly entrevista ahora a Juan, otro ex colega de Mendoza.

Juan

Al Leocadio lo mandaron al otro lado precisamente por matar a una putica de la Avenida Central. Una muchacha que fue a acostarse con él, mientras su novio se quedaba esperándola fuera de la casa del viejo.

Telly

¿Su novio? Sería su chulo.

Juan

Novio y chulo a la vez, sí, señorita. Esos casos se dan. El Leo la estranguló y escondió el cuerpo en el maletero de un coche. Cuando el novio de la chica descubrió lo que había pasado, le entró a balazos a Leo y el güey se desangró por la herida. Yo creo que lo de West Mesa hay que ponerlo en la cuenta de ese carnal. Era un loco, un tipo volado de la cabeza como hay pocos.

Apagón

Escena IV

La oficina del Detective Martínez, que está sentado detrás de su escritorio, con expresión apenada. Toma el teléfono, comienza a marcar un número, pero luego deja el auricular en su sitio. Tocan a la puerta.

Detective Martínez

Adelante.

(entra la Madre, con aire preocupado)

Detective Martínez

Oiga, qué coincidencia. Precisamente...

(se detiene)

Madre

Discúlpeme que me aparezca así no más. Llevo varios días dándole vueltas a la idea, hasta que al fin me decidí.

Detective Martínez

¿A qué se decidió?

Madre

A venir a verlo. Todavía no sabe nada de mi hija, ¿verdad? ¿No le han llegado los resultados de las radiografías?

Detective Martínez

Esto...

Madre

(lívida)

¡La identificaron!

Detective Martínez

Sí. Iba a llamarla justo ahora para decírselo.

(La Madre se lleva una mano a la frente, parece que va a caer al suelo. Martínez le ayuda a sentarse)

Madre

(en voz baja, conteniendo los sollozos)

Por eso me daba tanto miedo venir. El corazón me lo latía desde hace tiempo... Dígame, ¿cómo fue? ¿Y por qué están seguros de que es ella?

Detective Martínez

Las radiografías dentales suelen ser una de las formas más seguras para identificar a alguien. Por supuesto, hay que hacer más pruebas, comparar el ADN con el suyo y el de su esposo...pero, desgraciadamente, el dentista no tuvo dificultades para reconocerla por los rayos X que conservaba en su oficina.

Madre

No se puede decir que me sorprenda. Desde que vi la noticia por primera vez, supe que mi hija estaba enterrada en la Mesa.

Detective Martínez

Lo extraño de este caso es que no apareció en el mismo lugar que las otras víctimas, ni tampoco en las mismas condiciones. Su cuerpo se encontró unos cincuenta pies más al norte, y estaba...

(pausa breve)

Madre

Hable, hable, igual lo tengo que saber. ¿Cómo estaba?

Detective Martínez

Las demás habían sido enterradas sin ropa ni el más mínimo objeto que pudiera servir para identificarlas. Su hija llevaba lo que parece ser una blusa o un vestido del que todavía se conservan jirones. En la mayoría de las otras víctimas, se sospecha que la muerte haya ocurrido por estrangulación, que no deja marcas visibles, pero en el caso de su hija fue claramente un balazo en la cabeza.

Madre

¡Un balazo!

(parece recordar algo)

Dios mío, ¿y si ese hombre...?

Detective Martínez

¿Usted tiene alguna sospecha? ¿Fue por eso que vino?

Madre

(hace un esfuerzo por conservar la serenidad)

Sí.

Detective Martínez

La escucho. Pero tómese su tiempo, yo sé que esto es un shock.

Madre

No; ya le dije que lo esperaba. En realidad, la certeza duele menos que la incertidumbre. Si usted supiera... Cada día que pasaba la perdía un poco más hasta que sólo quedó de ella un pedacito pequeño, tan pequeño como el fragmento más chiquitito de los huesos que se encontraron...

(se interrumpe, cuando vuelve a hablar, lo hace con firmeza)

Obvio que yo no puedo acusar a nadie porque no cuento con ninguna evidencia, pero para buscarlas está usted.

Detective Martínez

¿Evidencias contra quién?

Madre

Contra uno de los novios de mi hija.

Detective Martínez

Usted no mencionó ningún nombre cuando estuvo aquí la última vez.

Madre

Ay, porque fueron tantos...

(se persigna)

Dios me perdone, pero es la puritita verdad. Ya yo me había olvidado de ese muchacho, que al cabo parecía bastante buena persona, el mejorcito de todas las parejas más o menos oficiales que tuvo mi hija. Pero cuando fui a hablar con la periodista, la Miss Ocaña, ese mismo joven la llamó por teléfono. Le ofreció mil disculpas, como si la hubiera tratado mal...

Detective Martínez

¿Frank Valdés?

Madre

Sí. El Frank. Enseguida lo reconocí porque la voz no le ha cambiado para nada.

Detective Martínez

(interesado)

Siga, siga.

Madre

Cuando le pregunté si era su novio, ella hizo un gesto como entre azul y buenas noches. Ni sí ni no. Pero a lo que iba, esta muchacha se parece una barbaridad a mi hija. ¿Usted conoce a Miss Ocaña?

Detective Martínez

Por supuesto.

Madre

Aquí tengo un retrato de mi niña. Juzgue usted.

(busca en su bolso y le muestra extiende una foto a Martínez)

Detective Martínez

Sí que se parece, tiene razón.

(pausa, examina la foto)

Desde luego, ésta no es una prueba concluyente para acusar a nadie, pero...

(hace una anotación)

La llamaré mañana mismo y haremos las últimas gestiones para la identificación de los restos de su hija. Ahora...

(trata de encontrar una fórmula cortés para despedirse)

Madre

Vaya, hijo. Por mi niña ya no puede hacer nada. Pero por la otra, sí.

(El Detective Martínez sale apresuradamente. La madre se queda sola con el retrato de la Chica de Blanco)

Acto III

Escena I

En su oficina del Albuquerque Journal, Telly está sentada ante la computadora. Su voz se escucha mientras lee lo que va escribiendo: Confirmada la identidad de cinco de las víctimas encontradas en la West Mesa. Todas tenían antecedentes penales y habían estado en la cárcel en varias ocasiones acusadas de prostitución, así como de uso y posesión de drogas. Las seis víctimas restantes permanecen sin identificar.

El principal sospechoso hasta el momento es Leocadio Mendoza, que falleció en 2006, baleado por el proxeneta de una joven a la que Mendoza estrangulaba después de solicitar sus servicios sexuales. Antiguos compañeros de trabajo de Mendoza se han referido a sus comentarios relativos a “matar y enterrar” a mujeres en el mismo lugar donde se hallaron los restos de las víctimas.

Otra hipótesis está relacionada con los ritos de iniciación del cártel de drogas de Juárez, que por muchos años mantuvo una estrecha colaboración con el de Albuquerque. Algunos de dichos ritos incluían el asesinato de mujeres por los nuevos miembros del cártel como un “lazo de sangre” para garantizar su inclusión en la banda. Generalmente elegían prostitutas, cuya desaparición no sería reportada hasta semanas o meses después.

Telly

(deja de leer)

Dios mío, no tengo estómago para tanto. ¡Seguro que esta noche me van a dar pesadillas de nuevo! Sí, como bien dice Frank, me hacen falta unas buenas vacaciones para descansar de toda esta carnicería. Y yo que quería escribir sobre asesinatos...por eso dicen: “cuidado con lo que pidas, no vaya a ser que lo consigas.”

(suena el teléfono. Telly se sobresalta y da un grito)

¡Ay!

(levanta el auricular)

Albuquerque Journal, habla Telly Ocaña.

(pausa)

Buenas. ¿Cómo le va? ¿Yo? Pero no sé si...

(pausa)

Es que... ¿Usted cree que eso sirva de algo?

(pausa)

Nunca he hecho nada por el estilo... Aunque no lo parezca, soy muy introvertida.

(sonríe levemente mientras escucha)

Bueno, déjeme pensarlo unos días y le contesto, detective Martínez. La verdad es que semejante exhibición jamás ha estado en mis planes, pero lo pensaré, se lo prometo. Ahí lo llamo cuando decida.

(cuelga el auricular)

Escena II

La acción transcurre en dos planos paralelos. El escenario está dividido en dos mitades. En una se ve a Frank y a Telly sentados a la mesa del restaurante que visitaran antes. Han acabado de comer y toman café.

La otra mitad representa una habitación de la casa de Frank, donde el detective Martínez y un policía llevan a cabo un registro.

Las dos acciones transcurren simultáneamente.

Frank

¿Viste el mensaje que te mandé anoche con el sitio web del hotel?

Telly

¡Es precioso! Ah, qué ganas de pasarme unos días junto al mar.

Frank

(cariñoso)

Y yo de pasarme unos días *contigo* junto al mar.

Telly

(feliz)

Desde que sé que voy a salir de aquí estoy más tranquila.

Frank

Ya era hora de que descansaras un poco, mi amor. Bien que te lo mereces, por tanto que trabajas.

Telly

Con decirte que hasta sueño con el caso de la West Mesa. Todavía queda mucho por hacer...

En la habitación de Frank. Un policía revisa los archivos de la computadora mientras Martínez abre un armario y examina su contenido.

Policía

Aquí hay dos pasajes, uno a nombre de él y otro a nombre de Telly Ocaña, de Albuquerque a Cancún.

Detective Martínez

¿Ida y vuelta?

Policía

Sí, ida y vuelta los dos.

En el restaurante.

Telly

El primer objetivo es informar a la comunidad sobre las investigaciones que se están llevando a cabo, paso por paso, para que las familias de las víctimas no se sientan abandonadas, como muchas se sienten, con razón. Dicen que como sus hijas andaban en... malos pasos, la policía no tomó las investigaciones sobre ellas con seriedad.

Frank

No me extraña. Pinches policías.

Telly

Por eso el detective Martínez...

(a Frank se le crispa el rostro al escuchar el nombre)

me ha pedido que salga en televisión como la portavoz del caso.

Frank

(desconfiado)

¿Qué vas a hacer en televisión, si tú eres periodista?

Telly

Mi trabajo es transmitir información a la gente por cualquier medio, Frank. Claro que yo prefiero la vía escrita, pero la televisión tiene mucho más alcance e impacto que el periódico.

Frank

(después de pensarlo unos segundos, con un suspiro de resignación)

Órale, pues. Pero que sea cuando volvamos. No te compliques más la vida por el momento.

Telly

Es que hay otra cosa.

Frank

(pasándose las manos por el pelo)

¿Qué fregados es?

Telly

Según me ha... me han explicado

(evita pronunciar el nombre de Martínez)

el segundo objetivo es provocar una reacción en el culpable, o los culpables, si hay más de uno.

Frank

¿Y cómo van a provocar esa reacción?

En la habitación de Frank.

Detective Martínez

¿Algo más?

Policía

No, sólo mensajes cruzados entre él y Ocaña sobre el viaje. Pero en su navegador hay más de treinta búsquedas sobre la West Mesa, Leocadio Mendoza y un nombre de mujer.

Detective Martínez

¿Qué nombre?

En el restaurante.

Telly

Vistiéndome y hablando en la forma más parecida posible a la de esas muchachas. Yo tengo el mismo perfil etnográfico que muchas de ellas, así que...

Frank

(furioso)

¿Qué perfil etnográfico ni qué chingados? Déjate de palabritas domingueras. ¡Lo que estás diciendo es que te vas a disfrazar de puta para salir en la televisión!

Telly

Cálmate, Frank. No entendiste nada.

Frank

¿No te das cuenta de que la “reacción” del asesino será tratar de hacer contigo lo mismo que hizo con esas chicas de la Mesa?

Telly

¡Exacto! Y caería en la trampa. Entonces la policía lo agarraría sin ninguna dificultad.

En la habitación de Frank.

Martínez sigue registrando. Abre la gaveta de un secreter y encuentra una pistola. La examina; vuelve a dejarla donde estaba. Descubre un sobre oculto bajo varios papeles. Lo abre y se cae al suelo una licencia de conducción.

Detective Martínez

¡Esto sí que es! La misma persona que él ha estado googleando todo el tiempo, la chica balaceada.

Policía

¿Encontró algo?

Detective Martínez

Más de lo que esperaba. Vamos a ponerlo todo en su sitio.

(Se apaga la luz sobre esta zona del escenario)

En el restaurante.

Frank

O se les escabulliría otra vez después de joderte a ti. Estos detectives tienen menos puntería que escopeta de feria, ¡buenos están para agarrar a nadie!

Telly

Pero...

Frank

Pero nada. Es demasiado arriesgado. No quiero que lo hagas. Punto final. Sigue con tus artículos en el periódico y no te enredes más.

Telly

¿Nunca has pensado que eres un poco controlador?

Frank

(con dulzura)

Porque me preocupa tu seguridad, corazón. Porque te estoy cuidando de la cantidad de locos que andan por ahí sueltos, como el mentado Mendoza. ¿Y si ha dejado cómplices? Tú eres el ser más importante en mi vida y no quiero perderte.

(El mesero les trae la cuenta. Frank paga)

¿Pasamos un rato por mi casa, cariño?

En la habitación.

Policía

Ahí viene alguien.

(Martínez le hace señas para que se oculten. Telly y Frank entran juntos)

Frank

No vuelvas a hablar más de ese asunto, haz el favor. ¡No vas a aparecer en la televisión vestida de furcia! En realidad, lo mejor que puedes hacer es desvincularte de este caso por completo. Pide que le asignen la historia a otro y vuelve a escribir sobre...

Telly

Sobre las piscinas del YMCA.

Frank

Al menos con esos temas no corres peligros por gusto ni te comprometes.

Telly

(con las manos en la cintura, desafiante)

No me da la gana.

Frank

¿Qué dices?

Telly

Que no me da la gana, ¿te enteras? ¡Deja de darme órdenes y de meterte en mi vida profesional!

Frank

Lo hago por tu bien, estúpida... ¡para protegerte! Tú no sabes muchas cosas.

Telly

¿Y tú sí? ¿Sobre el caso de la West Mesa?

Frank

(desconfiado)

¿Por qué me preguntas eso?

Telly

Aquella tarde que encontramos el cráneo... ¿a qué me habías llevado allí?

Frank

(tartamudea)

A...a...íbamos de picnic. ¿Que no te acuerdas?

Telly

Pero también querías contarme algo. Dijiste que yo era la persona más cercana a tu vida aquí en Albuquerque. ¿Qué era lo que íbas a decirme?

Frank

No iba a decirte nada de particular.

(seco)

Tienes mucha imaginación o eres una paranoica de mierda. ¿Por qué me haces esas preguntas? ¿Es que alguien te ha mandado a interrogarme?

(Telly titubea)

No puedo creer...no puedo creer que te hayas prestado a... ¿le estás haciendo el juego al méndigo policía para sacar mentira con verdad?

Telly

No estoy haciéndole el juego a nadie. Sólo quiero saber qué era lo que íbas a decirme la tarde de la lluvia.

Frank

(sin prestarle atención)

¿Te figuras que he tenido algo que ver con el caso de la West Mesa? ¡Yo ni siquiera vivía aquí cuando mataron a esas chicas!

Telly

Eso es lo que tú dices.

Frank

Ah, carajo. ¿Acaso me ves cara de asesino en serie?
(la toma por los hombros y la sacude)

Telly

¡Fuiste tú el que las mató a todas!

Frank

¡A todas no, mamona! A una sola, y sí, te lo iba a confesar ese día porque te tengo...te tenía confianza. Pensaba que era lo más honesto...que supieras...y conste que no fue mi culpa.

(se calla de pronto)

Telly

(se le acerca, le pone una mano en un hombro)

¿Cómo fue?

(pausa)

Habla, Frank. ¿No dices que confías en mí? Cuéntamelo todo.

Frank

¿Para que lo vomites en otro artículo del Journal?

Telly

¡No, hombre, no! ¿Crees que te haría traición? ¡Nunca! Dímelo, pues.

(pausa)

Frank

(habla despacio, como en trance)

Ella estaba más loca que una cabra. Cuando la conocí era una putica de la Central, atiborrada de cocaína hasta las mismas cejas. Pero me aseguró que quería reformarse, que estaba harta de aquella vida, que quería presentarse a su familia con la frente en alto. Nos juntamos y yo la mantuve durante varios meses, hasta que encontró un trabajo de cajera en Wall-Mart. Nos iba bien, o al menos eso creía yo hasta que una noche, cuando lo tenía todo listo para irnos de vacaciones...

Telly

Como nosotros ahora.

Frank

(sin escucharla)

Me soltó, así de pronto, que no quería seguir conmigo, que había un montón de tipos mejores que yo, con más dinero y dispuestos a gastárselo con ella, que...

(se le quiebra la voz)

Que yo era un mierda, incapaz de darle la mitad de lo que ella se merecía.

(pausa)

Quizá si me lo hubiera dicho de otra forma... en otro momento...yo lo hubiera aceptado, ¿qué iba a hacer? Nunca he sido un tipo violento.

Telly

(con ironía)

¿Ah, no?

Frank

Impulsivo, sí, pero no violento. El problema fue que me provocó. Sentí que se estaba burlando de mí, que lo había estado haciendo todo el tiempo que llevábamos juntos... y perdí la cabeza. Saqué una pistola que siempre he tenido en la casa por precaución, por si acaso entra alguien, y disparé. Me arrepentí al instante, pero ya era muy tarde. Todo pasó tan rápido... la bala le entró por la frente y cayó muerta, como un pajarito en invierno.

(Telly retrocede dos pasos)

Cuando comprendí que no podía hacer nada por ella la envolví en una sábana, llevé su cuerpo a la West Mesa y lo enterré allí, cerca de la acequia. Pero te doy mi palabra de que no tengo la más mínima relación con las otras. Parece que alguien más tuvo la misma idea.

Telly

(le tiembla la voz)

¿Y... después?

Frank

Después... seguí con mi vida normal. Al cabo de varios meses me llamó un policía; le dije que no sabía nada de ella, que habíamos tenido una pelea y no la había vuelto a ver más. Me creyó y se fue.

Telly

¿Por eso tenías tanto miedo aquella tarde? ¿Pensabas que aquel cráneo era suyo?

Frank

(se alisa el cabello hacia atrás)

¡Basta, coño! No quiero volver a hablar del asunto. Ya te dije lo que querías saber, doblemos la hoja.

Telly

¿Y tú piensas que voy a seguir contigo después de esto?

Frank

(sorprendido)

Sí, ¿por qué no? He confiado en ti, te he dado la prueba de amor más grande que podía darte...

Telly

La prueba de amor, o de decencia, más grande que podrías darte a ti mismo sería entregarte a la policía.

Frank

¡Bueno, tú estás tan loca como la otra! ¡No me digas que vas a denunciarme!

Telly

No voy a decírselo a nadie, si es lo que te preocupa.

(titubea)

Pero ya no podré volver a verte como antes.

Frank

¿Para qué preguntaste entonces, si te faltaban los ovarios para oír la verdad? Así son las mujeres de pendejas...compran cabeza y le cogen miedo a los ojos.

(Telly no responde. Deja vagar la vista por los alrededores, como quien busca ayuda.

Frank da una vuelta por la habitación y se acerca al secreter, coloca una mano sobre la gaveta donde está la pistola, vacila)

Frank

¿Por qué no te vas?

Telly

¿Me estás echando?

(Frank duda. Abre la gaveta, pero no saca el arma)

Frank

Tú querías saber.

Telly

Porque esperaba que *no* fueras culpable. Temía que lo fueras, pero al mismo tiempo deseaba que no, rezaba porque no lo fueras...

Frank

Ah, la santa inocencia...

(Abre la gaveta y va a sacar la pistola cuando Martínez y el policía aparecen por detrás de él y lo sujetan)

Frank

¡Lo sabía! Traidora de mierda, debí haberte cerrado el pico como a la otra. ¡Todas las mujeres son iguales, carajo!

(El Detective Martínez y el policía se lo llevan a rastras)

Apagón

Escena III

Telly aparece sentada ante un micrófono; las cortinas oscuras al fondo y una cámara delante indican que se encuentra en un estudio de televisión. Se ha vestido con ropa más provocativa que la que generalmente lleva y tiene los labios pintados de rojo oscuro. Su parecido con la Chica de Blanco se ha acentuado notablemente.

Telly

La mayoría de las víctimas encontradas en la West Mesa ya han recibido un entierro apropiado por parte de sus familiares y amigos. Muchos se refieren al hecho de haber hallado paz al saber la verdad, aunque no se haya encontrado todavía al asesino. “Esa persona tendrá que responder ante Dios, no ante mí,” dijo la madre de una de las víctimas. Otras se refirieron a la triste tranquilidad de saber, de una vez y por todas, el destino de sus seres queridos.

Pero queda en pie la pregunta fundamental: ¿dónde está el culpable? ¿Sigue suelto y poniendo en peligro la vida de otros inocentes? Hay varios sospechosos cuyas coartadas se están comprobando en este momento. Las investigaciones continúan y la policía solicita el apoyo de la comunidad a fin de llevarlas a cabo.

(se detiene y mira fijamente a la cámara)

Cualquiera de las víctimas pudiera ser la hija, la hermana, la madre de alguien. El hecho de que hayan tenido en el pasado “encuentros con la ley” no las hace por eso menos dignas de recibir atención. ¿Usted conoció a alguna de ellas? ¿Tiene idea de con quién andaba o de qué factores podrían haber contribuido a su muerte? Si cuenta con cualquier tipo de información que pueda ayudar a la policía, por favor llame al 1-877-765-8273. Puede hacer su denuncia de forma totalmente anónima.

(entra la Chica de Blanco)

Chica de Blanco

Las once víctimas identificadas son:

Mónica Candelaria, 22 años

Victoria Chávez, 26 años

Virginia Cloven, 24 años

Syllania Edwards, 15 años

Jamie Barela, 15 años

Cinnamon Elks, 32 años

Doreen Marquez, 24 años

Julie Nieto, 24 años

Verónica Romero, 28 años

Evelyn Salazar, 27 años

Michelle Valdez, 22 años, con cuatro meses de embarazo en el momento de su muerte.

Apagón